

Bryn Mawr, 29 de Septiembre de 1951.

Querido amigo:

Voy a ser breve como un historiador helénico. Hasta voy a dividir mi carta en "puntos" como cualquier diplomático respetable.

1.- No sólo esperamos que venga usted a Bryn Mawr el fin de semana primero que propone, los otros a que alude y las Navidades, sino en otras varias, muchas y reiteradas fechas. Desde luego, no le perdonamos si deja incumplida su promesa de pasarse por aquí ya apenas llegado a Nueva York. He aquí algunos datos que pueden serle útiles:

- a) Bryn Mawr está a veinte minutos en tren (un pequeño tren) de Filadelfia.
- b) Filadelfia está a hora y media de tren de Nueva York (Pennsylvania Station).
- c) Por consiguiente, Bryn Mawr está a poco menos de dos horas de distancia de Nueva York.

Consecuencia de lo antedicho es el hecho de que Bryn Mawr está situado en lugar muy céntrico, puesto que sólo dos horas (o muy poco más) la separan, a su vez, de Washington. Esto nos hace esperar de usted lo siguiente:

- a) Que demore lo más posible sus investigaciones en esta zona entre Nueva York y Washington.
- b) Que vaya lo menos posible a Boston, puesto que aquí las distancias comienzan ya a ser respetables (seis o siete horas en tren) y, por lo tanto, los precios excesivos.

Todo esto le será tanto más fácil cuanto que si usted va en busca de bibliotecas, tardará largo rato en agotar las de nuestra zona. En Nueva York tiene (entre otras) la Public Library y la Universidad de Columbia. En Filadelfia, la de la Universidad de Pennsylvania y otras diversas. En Washington, la del Congreso. Hasta en Bryn Mawr podrá usted demorarse: nuestros 300.000 volúmenes, aunque exigüos en comparación con las bibliotecas monstruosas en torno, están bien seleccionados y pueden dar algo de sí. Además, desde aquí se pueden pedir por un servicio especial cuantos volúmenes se quieran leer o consultar, con excepción de incunables y otros de especies análogas.

2.- El último párrafo es una invitación velada a que, además de las fechas diversas aludidas, pase usted un tiempo algo largo entre nosotros. A este efecto, le comunicamos:

- a) Que tenemos una casa suficientemente amplia para albergar a cualquier clase de historiadores ilustres.
- b) Que la amplitud de la casa supone la existencia de una habitación especial con una cama correspondiente.
- c) Que recientemente hemos adquirido una especie de sofá-cama que puede complementar los anteriores artefactos.
- d) Que la mesa del comedor puede contener a un número bastante crecido de personas.

3.- Por si se me olvidaba, he aquí el número de teléfono: Bryn Mawr, 5-3317. Apenas haya llegado usted a N.York y se haya sacudido (o sin sacudirse) el polvo de sus sandalias, llámeme por teléfono (personal calling, para ahorrarse pagar en caso de que ocasionalmente no esté en casa) al número citado. Puede llamar por Mr. Mora para no complicar las cosas. Además de saludarle, le indicaré entonces qué vehículos deben tomar para llegar sano y salvo a Bryn Mawr, donde le esperaré en la estación (aunque quizás sea mejor irle a esperar a Filadelfia; ya nos pondremos de acuerdo).

4.- Respecto a mi posible libro en la Colección Austral, le agradezco su ofrecimiento de hablar a la editorial acerca de él junto con Francisco. No lo haga de momento; estoy pensando qué es lo que podría realmente ofrecer. Ya le diré algo sobre el particular oportunamente, aunque como supongo que me decidiré cuando usted esté ya aquí, le hablaré de ello personalmente y entonces será quizás ocasión de pedirle a Francisco que haga la gestión.

5.- Gracias por la propaganda que está haciendo de mi "Diccionario". Ya sé que su hermano se ocupa de él no sólo con gran buena voluntad y generosidad, sino, según usted indica, "como un general en campaña". No necesito decirles cuánto les agradezco lo que hacen por mí (e incidentalmente por nuestro común amigo López-Llausás).

6.- Debo advertirle que cuando usted llegue a Bryn Mawr (tras unos breves momentos de descanso) le serán implacablemente colocadas unas páginas del libro El hombre en la encrucijada, que estoy acabando de revisar (para enviarlo a la Sudamericana). El asunto roza en muchos puntos los que usted está dilucidando y se propone desarrollar aquí (aunque, por supuesto, sin pretensiones historiográficas). Como compensación, le dejaré hablar de sus proyectos durante más de quince minutos ininterrumpidamente. Recibí -y me gustó de veras mucho- su folleto sobre la crisis bajomedieval y el nacimiento de la burguesía. Ya hablaremos, de acuerdo con la conocida norma "Te leo si me lees".

Creo que no se me olvida nada esencial que pueda ser comunicado. Las clases ya empezaron -ay de mí!- y es más que probable que mi cabeza ande sin la relativa regularidad acostumbrada.

Abrazos de esta casa para la suya. Ya nos traerá muchas y muy detalladas noticias de Teresa y los niños.

Un abrazo de

Herbert H. Kuhn